AÑO XVI. — Nº 773

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 9 DE 1947.



UN ASPECTO DE POCITOS

Las mejoras realizadas por el Municipio en la Plaza Trouville y el nuevo ordenamiento del enjardinado y senderos, ha dado más amplias perspectivas panorámicas al prestigioso balneario que aparece en esta nota, tomada desde un ángulo original, marginada por "El Pescador", bronce del escultor italiano Enrique Astori.

(Fotografía Juan Caruso).



Don Carlos Bellmunt Golorons, en sus años mozos.

EL PALACIO GOLORONS Y SU INFLUENCIA EDILICIA EN LA PLAZA CAGANCHA

CUANDO en diciembre de 1902, se disolvió la fuerte sociedad comercial que giraba en Montevideo bajo el nombre de Comas, Brunet y Cía., que había sucedido a la de Bellmunt Golorons y Cía., uno de los comanditarios de la firma, Carlos Bellmunt Golorons, quedó como único dueño de la grande y lujosa casa de departamentos que él y sus antiguos socios habían hecho construir en la esquina Oeste de la Plaza Cagancha, frente a la avenida Rondeau y a la calle Colonia.

Monumental fábrica, levantada en 1906, conforme a los planos del maestro de obras italiano Rizieri Berretta, esta casa —cuya demolición inicióse hace unos días y a la que todos conocíamos por Palacio Golorons— tuvo un particular papel en la historia edilicia montevideana, en cuanto ella completó el cuadro de edificación de nuestra plaza más bella y estratégicamente situada, sustituyendo con su alta fachada, sus balcones y sus torres, el barracón indigno que desde la rinconada Oeste extendía sus paredes sucias hasta el arranque de la avenida Rondeau.

A decir verdad, quedaba todavía — y quedó por bastante tiempo aún — el conjunto indigno asimismo de los cuartos de Montero, en el costado Este desde el Museo Pedagógico hasta la avenida 18 de Julio, pero éstos, tal vez por su proximidad a tan espaciosa y movida vía, pasaban un tanto disimulados.

El terreno donde se levantaba el nuevo palacio era de pertenencia de la sucesión



Fotografía del Palacio Golorons, en la víspera de empezar a demolerse, decorado el edificio por la gracia de "Vaso Borghese" colocado en primer término, ornató de la escalinata de la Plaza.



Aspecto de la Plaza Cagancha antes de la última reforma que libró al tránsito la parte central. El Palacio Golorons se levanta en la esquina frente al Ateneo.

Ossola y estaba ocupado por la fábrica de caños y artefactos de cemento de Francisco Ossola, que tenía por única entrada un portón de factura primitiva abierto a Rondeau.

Puede inferirse de esto lo que las paredes lisas de aquel barracón, bajas y pasadas de humedad, aportarían a la estética de la plaza, precisamente en un lado donde el desnivel de las calles alejaba el tránsito y conspiraba contra las soluciones de pavimentación.

El Ateneo con su mole severa pero desde luego silenciosa, había saneado materialmente el sector de enfrente, al sustituirse al "Recreo" y despacho de bebidas, al aire libre y con juegos de sapo, etc., que llevaba el singular nombre de "El Estampido".

Al cabo de medio siglo el mismo Palacio Golorons que dió una fisonomía nueva a la plaza, que estará demolido pronto hasta los cimientos, viene a ser llave de una segunda transformación a fondo del mismo sector urbano que un día decoró y hermoseó con su triple fachada.

Desaparece para dar sitio a dos espaciosas salas de biógrafo capaces de destacar entre las de primer orden, salas que por su misma naturaleza están llamadas a tener una influencia excepcional en el futuro de la plaza Cagancha, salvando, especialmente en la noche, la solución de continuidad que el espacio libre donde se alza la estatua de la Libertad, intercala con su sombra en la vida callejera capitalina.

✦

Ahora —y parece complemento obligado de esta nota— vamos a dar algunas noticias personales respecto al progresista comerciante catalán, por cuya iniciativa y cuyo capital principalmente se edificó el palacio que le recordaría a toda hora el apellido de su señora madre, al cristalizar entre el público como Palacio Golorons, aunque su apellido paterno y primero era Bellmunt.

Perteneciente a una familia de artesanos, vino a Montevideo en 1869. Aquí estaban establecidos su padre Don José, comerciante en el Cordón, que arribara el año 1835, y un hermano del mismo nombre, que radicaba desde el 59.

Enriquecido en el ramo de almacenista —pues al cambiar de Cataluña al Uruguay cambiaron también sus actividades — Don Carlos conservó siempre, en el fondo de su natural, algo del que había sido en su juventud operario de los talleres de la Compañía Terrestre y Marítima de Barcelona.

Por eso nos explicamos aquellos diarios paseos desde el local del viejo almacén de la esquina de 18 de Julio y Río Negro, hasta "la obra" que iba en marcha en la plaza, a las dos cuadras...

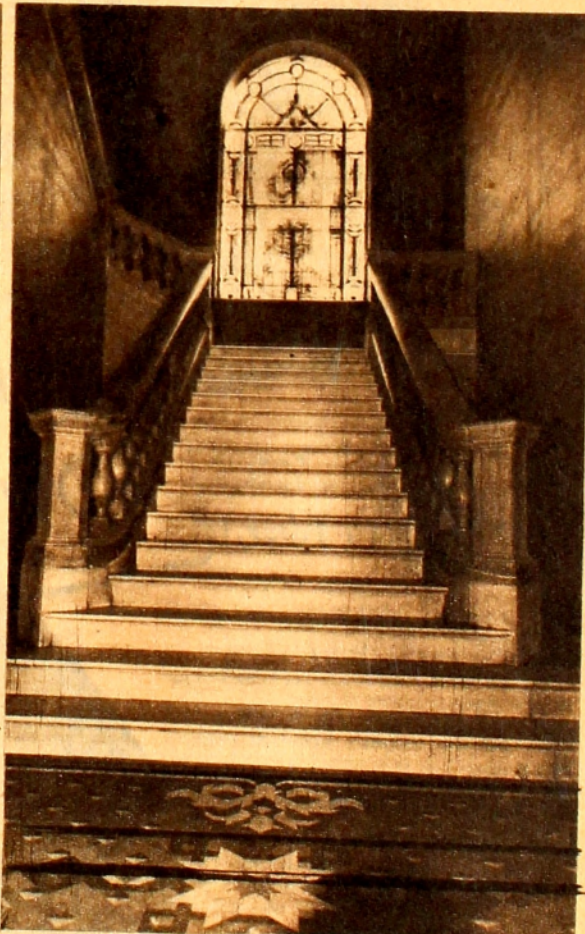
De allí, el interesarse sobre todo por los trabajos de cantería y apreciar en detalle los bloques de granito, pesadísimos, de la planta baja; la vigilancia de que no hubiera entrevero al formar de los pisos de mosaicos valencianos, renglón que corrió a cuenta de su paisano Juan Corominas; que no hubieran fallas ni nudos en las maderas que debía suministrar Pascual Barrios, ni defecto en los fierros de que proveía la herrería de Isidro Pou.

Vivió Bellmunt y Golorons hasta el año 1920, si nuestros datos no están equivocados, en la espectable categoría que había logrado en nuestro mundo de negocios dueño de una fortuna que —desaparecido el forjador— desapareció también en una especulación en cambios extranjeros — la fantástica universal estafa de los marcos preparada y llevada a cabo por el gobierno alemán — a la conclusión de la primera gran guerra.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



Escalera de acceso a la planta alta del Palacio, y vitrales que iluminaban los rellanos.



Frente de una de las escaleras de entrada, pudiéndose advertir al pie los mosaicos valencianos a que se hace referencia en la crónica.

REFLEXIONES EN TORNO A CERVANTES

"PASA cuando uno muere que se descompone antes en la boca de las gentes que en la tierra". Estas son palabras de aquel fino poeta que fué Tomás Meabe, cuya sonrisa era la flor de su amargura. Si bien lo analizamos, las conmemoraciones protocolarias, el ritual de incienso a los grandes, sabe a descomposición. Por si la losa del olvido no fuera suficiente para evitar la resurrección de los espíritus próceres, se les oprime más aún bajo tierra con la losa del aburrimiento, o sea, la pesada atmósfera que desprenden, salvo raras excepciones, los discursos conmemorativos.

Del 27 de setiembre al 2 de octubre se cumplió el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes. Acontecimiento oportuno para auscultar las resonancias históricas de España, fin de una nueva etapa secular que impone la revisión de los valores hispánicos, compulsándolos con el deber que nuestro tiempo exige a los pueblos. Porque Cervantes fué, entre otras cosas, el primer revisionista de nuestra historia.

"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", puede leerse de diversas maneras, incluso al revés, empezando por la última página. No por eso serían menores sus desdichas, ni menos estupendas sus aventuras. Pero hay una manera histórica de leer el Quijote, la que más nos importa a los españoles. Para sacar substancia a esta lectura, partiremos del hecho de que Cervantes es un español experimentado, históricamente experimentado. Ha corrido aventuras en España e Italia, ha peleado en Lepanto, donde lo único que conquistó fué un apelativo. Estuvo cautivo en Argel, y terminó su vida siempre de tumbo en tumbo, a manotazos con la necesidad y la desventura. A él no se le podía ir con cuentos. Recordamos a propósito, a un viejo roto chileno que, paseando por los malecones del puerto de Valparaíso, nos explicaba por qué había ido voluntario a la guerra del Pacífico con el Perú: "No por patriotismo, sino para que luego no me contaran cuentos, pues". ¡Cuentos a Cervantes! El los inventaba a maravilla, sabía cómo se fabrican las grandezas imaginarias, y cuan fea es la realidad cuando, para poderla sobrellevar, es preciso deformarla con la ilusión o la mentira. A Cervantes, que fué un roto letrado y genial, no se le podía ir con historias deformadas. Buscaba la realidad y con ella se enfrentó, a tal punto, que es el primer realista en la historia de la literatura universal.

¿Qué era España? ¿Qué podía ser España? En su tiempo la dominación española era aun universal. El esfuerzo inicial expansivo conservaba corrientes de conquista y colonización que se mantenían con el sacrificio y la sangre de los mejores. La España vital miraba hacia el Atlántico y se lanzaba a la aventura de América. El tesoro que los galeones traían se dedicaba al sostenimiento de las guerras de la casa de Austria, escindiendo así el ritmo histórico de España. Era un desgaste de hombres, riqueza y energías sin compensación, hasta que se agotaron en España los recursos humanos necesarios para conservar su misión civilizadora. Es un hecho bien patente, que no fueron las dinastías, austríaca y borbónica, las que mantuvieron la supervivencia del dominio español en ultramar. Así como los nuevos descubrimientos y conquistas fueron obra de los colonos españoles aclimatados a la nueva realidad americana, desbordándose de Cuba a Méjico y Centro América, de Perú al Alto Perú, Chile, hasta las provincias del Norte argentino, irradiando también de Asunción del Paraguay hacia las regiones del Río de la Plata, políticamente la conservación de las colonias fué obra de los mismos colonos, incluso en la defensa militar. Lo único que hicieron los reyes fué demostrar su ignorancia y su falta de respeto a sus súbditos, malbaratando o malvendiendo extensísimas zonas de sus dominios, como en los casos de La Florida, Trinidad, Belice, etc., etc. El espíritu expansivo español se trasladó a América porque era allí donde el español podía desenvolverse sin trabas para su esfuerzo creador. Las dinastías, extrañas al espíritu nacional, vivían divorciadas del pueblo, que desde las Comunidades Castellanas y las Germanías Valencianas quedó anulado políticamente, ocasionando la postración de la España peninsular. Pasarían más de tres siglos y ese mismo divorcio entre pueblo y dinastía se comprobaría en el siguiente hecho: la civilización de la costa norte-occidental de Africa era empresa que, por derecho de vecindad y tradición, le correspondía a España. Al iniciarse la pugna colonialista de las potencias europeas, primeras décadas del siglo XIX, España se inhibe porque la dinastía borbónica, con el rey Fernando VII, halla misión más digna clausurando universidades, levantando cadalsos en las plazas públicas y ahorcando a los hombres de selección liberal que caían bajo su homicida intención. Sin embargo, otro Borbón, Carlos X de Francia, lo entendió mejor metiendo mano a la conquista de Argel. ¿Era el pueblo español sordo a esta empresa histórica? Detrás de la escuadra francesa iban por cientos las barcas españolas, mallorquinos, alicantinos, que, a falta de propia bandera, se enrolaban en la ajena para el cumplimiento de una misión histórica que, valga la frase, les bullía en la sangre. Pronto hubo en Orán más de cien mil españoles fugitivos de la tiranía fernandina que consolidaron para Francia lo que con mayor razón y derecho le correspondía a España. Todo esto no es óbice para que, por afinidad psicopatológica, se trate hoy de reivindicar la memoria, tan funesta, de Fernando VII.

La política de los austrias cegó las fuentes reconstructivas de España. Auscultando esa realidad, el diagnóstico de Cervantes no pudo ser más desconsolador. Su héroe, Don Quijote, pulsó los diferentes estamentos de la vida española y nos muestra lo que eran por su alma: Iglesia, nobleza, justicia, hidalgos, mercaderes, villanos, mesones, aldeas, villas y ciudades, todo un panorama de vida sin fe. Todos se ríen del afán aventurero de Don Quijote, como en retruque por haber querido él, Cervantes, reírse de los libros de caballerías. ¿Qué podía esperarse de un pueblo que renegaba de su propio estilo vital, la aventura? Lo mejor era dejarse morir renegando de la realidad del ensueño. Pero un gran contemporáneo de Cervantes, par suyo en la grandeza de un pueblo, Shakespeare, dijo que "estamos hechos de la misma madera de nuestros sueños". Y así es: los hombres somos la realidad de nuestro sueño, y la ironía y el humor de Cervantes fueron el pudoroso velo masculino con el que encubría nuestra miseria de vivir. O somos nuestro sueño o somos nada.

Hoy se dice que Don Quijote no es sino la primera manifestación del derrotismo español. Ellos hubieran querido que Cervantes cantara a una nobleza heroica como personificación de la milicia, a una Iglesia mártir, a una justicia cristiana, a un pueblo eufórico y satisfecho. Ellos quieren la mentira, siempre la mentira, porque son enemigos de la verdad. Cervantes hizo con su libro la vivisección de la España de su tiempo, como diciendo: Esta es España, lo demás es mentira. De esta misma triste realidad hemos de sacar la savia para nuestro resurgimiento. Porque no todo olía a podrido, según presunción de Hamlet en la corte de Dinamarca. Había algo que daba testimonio de fe y de vida. Ahí está la figura de Sancho. Ya Unamuno señaló el caudal de quijotismo que atesoraba Sancho para permanecer fiel a Don Quijote hasta después de la muerte de éste. Mueren los héroes mas su heroísmo es inmortal. Pero Sancho condiciona su lealtad, humano al fin, realista a fuer de español, aunque en bien poca cosa. Pide un decente pasar para los suyos. Su instinto de familia permanece inconmovible. Pide también lo que los déspotas no podrán dar nunca: confianza. Uno de los aspectos del Quijote que más hondamente llegan a la intimidad de nuestro sentimiento es la confianza respetuosa con que Don Quijote y Sancho conllevan su aventura de caminos. El trato llano entre el señor y el escudero es de la más pura cepa española, desdoblándose en soberbia entre los soberbios y humildad entre los humildes.

España se halla hoy más urgida que nunca de una revisión de valores. Determinar lo que España es y lo que España puede ser. Comprobar qué estamentos se hallan dispuestos a la convivencia nacional en régimen civilizado de libertad y democracia sin adjetivaciones convencionales y oportunistas. Los contrarios o enemigos de esta convivencia son los supervivientes de lo que Unamuno llamó espíritu "troglodita, cainita español", los que se reían de Don Quijote; nobles sin grandeza, bachilleres sin ciencia, curas sin religión, galeotes degradados por la miseria y la injusticia, los de la soberbia por merma de pulsación humana.

Entre las aportaciones españolas a la cultura universal, destaca el símbolo del amor humilde de Don Quijote. De su emoción cordial por todos los oprimidos brota su fuerza que pone al servicio del bien. Contra este amor vencieron los de las castas, los que ponen vallas entre los hombres, escindiendo España y anulándola para la historia. Y hoy se trata, como en los días de Cervantes, como en el tan discutido 1898, de dar posibilidad de desenvolvimiento a nuestro devenir histórico. Recobrarnos, reconquistarnos, que nuestro pulso percuta en nuestro espíritu a impulsos de nuestra sangre. Cervantes nos dió el diagnóstico de su tiempo que, desgraciadamente, es válido para el nuestro. Se ha perdido la fe y como si se hubiera perdido la vida. Cuando España se regía por sí misma sabía a donde iba. Hoy España navega a la deriva, confirmando la sentencia de la copla:

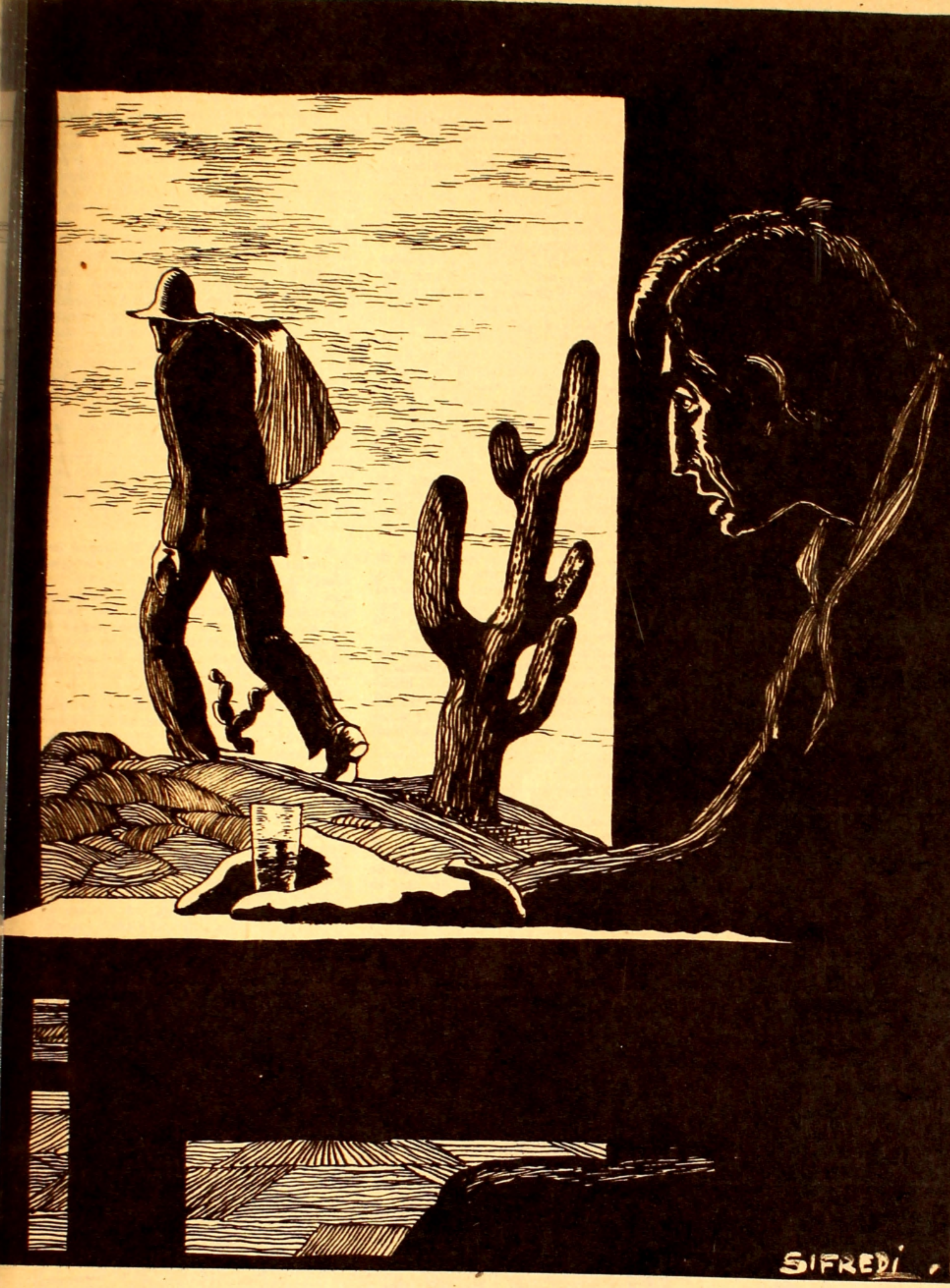
"Tu calle ya no es tu calle
que es una calle cualquiera,
camino de cualquier parte".

Ya no somos nosotros; somos calle de tránsito para las empresas de los demás. Durante el reinado de Alfonso XIII, España se convirtió en apéndice del colonialismo anglo-francés. Luego, durante la República, los malversadores de fondos históricos hicieron exclamar a don Manuel Azaña: "España es una colonia que ha perdido su metrópoli". Se originan dos corrientes de descastamiento en el climax de la guerra, una hacia Moscú, otra hacia el eje Roma-Berlín. Liquidada la guerra mundial con la casi derrota del fascismo, el complejo de inferioridad colonial de ciertos sectores españoles se ofrece a Estados Unidos para hacer de España una base de aprovisionamiento e intervención, porque...

"Tu calle ya no es tu calle...

Hemos perdido ruta y pulso. España se ha consumido a sí misma, convertida en colonia de sus oligarquías. Pero no todo se ha perdido. El sabor de ceniza de nuestra boca tine rescoldo suficiente para avivar la llama de nuestro ensueño. Nos queda también nuestro dolorido sentir que no nos será arrebatado; con él sonreímos ante la misma muerte, ese mismo dolorido sentir, flor de amargura cervantina, que hacía a Sancho dilatar las regiones ideales de la aventura, hasta después de haberse convertido en sombra Don Quijote.

F. FERRANDIZ ALBORZ.
Villafranqueza, Alicante, octubre 1947.



UNA SEPARACION

(Dibujo de SIFREDI)

ESTAN hablando de Venancio. A Méndez, Venancio lo tiene muy preocupado.

—Yo, dice Silvera, me di cuenta que después que vino del campamento de los Ingleses cambió completamente.

—Mirá —dice Méndez— yo creo que se puso así de dejar la bebida de golpe...

—Pues. Es como dir corriendo y parar en seco.

No es que Méndez fuera contrario a que dejara la bebida. Que la dejara si quería. Pero no así.

—Tomás un día y dejás otro, le dijo. Cuando estás medio acostumbrado dejás hasta un domingo...

El cuerpo es el cuerpo. Y de golpe no se le puede privar de nada.

¿Y?

—Me dijo que las únicas bebidas buenas eran el agua, la leche y la miel...

Le contestó que la leche era un alimento y la miel un postre.

—¿Y el agua?

—El agua le dijo que era una nada.

✦

Venancio fué al campamento de cocinero y lo llevaron porque en el pueblo no había otro. Y finalmente porque él "sería lo que sería" pero en el campo era un hombre sobresaliente.

Eso pensó el escribano Pereira —el único escribano y el único vegetariano que había en el pueblo— cuando lo fué a buscar.

Le habló francamente:

—Mire Venancio: Ud. va a ganar un buen jornal. Cocina, arrima leña... Y tiene que hacerles conocer los yuyos a los hombres... Eso sí, nada de tomar...

Venancio se fué con Pereira. Cuestión de probar.

Aquella gente se pasaba el día cantando unas cosas tristísimas, leyendo un libro — siempre el mismo para mejor — y buscando yuyos con Venancio de baqueano.

Al otro día de estar allí vino al pueblo y fué a ver a Méndez.

—Me parece — le dijo — que no los aguanto más de un día o dos.

—¿Por?

Le contó que un cristiano alto, medio verdoso, de guardapolvo y lentes, leía para todos un libro de rezos. Y agregó:

—Cosas de comer hay pocas... Carne ninguna y bebidas de dos clases: agua hervida y sin hervir...

—¡Ah! ¡Pero entonces es un comité de locos!

—Si no son le pasan raspando...

Y volvió con los encargos que había venido a buscar, rumbo al campamento.

Méndez hacía la vida de siempre. Carpir alguna quintita. Limpiar de yuyos algún fondo... faenar algún cerdo.

Al atardecer iba al boliche. Cuando se le terminaba el dinero regresaba a dormir.

Esta ha sido siempre su vida.

✦

Venancio regresó por fin. Regresó, según Méndez, "lleno de bobadas". Al llegar este le preguntó:

—¿Y, qué tal te fué?

Venancio le contestó "que recién el día que fué al campamento había nacido".

Méndez lo miró asombrado. El otro prosiguió:

—Cantás, meditás y te tendés boca abajo a tomar agua del arroyo... De noche mirás las estrellas...

—Claro... ¿qué vas a mirar de noche?

—Las estrellas son mundos, le respondió y siguió con que qué tal y qué sé yo y qué sé cuántos, para terminar así:

—Tenés que ver que sos un bicho... vivís sin religión... Comés y te emborrachás como un chancho...

Méndez le largó la risa:

—Chanchos mamaos no he visto... Religión sin cura meno y... bueno. ¿Qué más?

—La vida no es comer y echarse a dormir...

—No. Es pasar hambre y dormir parao...

Y se acabó. Méndez le volvió la espalda y se fué.

—¡Si tenés gatos en la zabaleta peor pa vos! — pensó.

✦

Ahora se veían muy poco. Venancio faltaba días y días. Hacía jiras por las chacras vendiendo unos libros que explicaban cómo había empezado el mundo, cómo andaba y cómo iba a concluir.

Méndez vivía como había vivido siempre.

El pensaba que "aquello" se le iba a ir al otro, pero no. Regresaba Venancio y empezaba el teje y teje:

—La única bebida buena es el agua... La caña es un veneno...

Objetaba Méndez:

—No tomés en ayuna, eso sí. Pero si templaba el estómago aunque fuera con una cucharada de caldo que no le dijera que le iba a hacer mal la caña...

—En ayuna te agarrás un poderoso peludo con un trago... templando el estómago, no.

Pero Venancio seguía. Seguía porque quería seguir:

—Sos un hombre sin religión...

A Méndez se le ocurrió de golpe una pregunta:

—Tas siempre con lo mismo... La religión... ¿Y la iglesia de ustedes, dónde está?

Venancio contestó:

—En todo. En el árbol. En el animal. En el agua...

—¡Ah! ¡Pero tenés viento a la camiseta!

Le dijo esto y se fué al boliche.

✦

Aquella mañana, antes de ir a invitar a Silvera para compañero de rancho, le planteó el asunto seriamente:

—Yo no soy de mala bebida, pero estoy lleno de responsos.

Siguió diciéndole que parecía mentira que un hombre como él anduviera en esas bobadas.

Venancio lo escuchaba en silencio. Las lágrimas le estrellaban los ojos.

—No te puedo convencer —respondió al fin— porque soy un ignorante... ¡Qué lástima!

Entró al rancho, recogió los libros y salió. Ya en la puerta del rancho levantó un pequeño libro con una cruz en la tapa. Con él abanó en despedida a Méndez que lo miraba indiferente. Este en respuesta se aplicó un índice en la sien y remedó un destornillador.

Después salió rumbo al boliche y vió como el otro se perdía en la calle bordeada de tunas, rumbo a las chacras. La mochila llena de libros lo hacía caminar muy lentamente...

Juan José MOROSOLI.



CUANDO ESTA PASANDO LA TORMENTA

EN el año 1944, desde Quito, escribíamos las crónicas de nuestro viaje a los Estados Unidos. Debimos interrumpir nuestra amable tarea para dedicarnos, por más de dos años, a tratar de recuperar nuestra vista, la que parecía perdida sin esperanzas. Los mismos Estados Unidos nos albergaron nuevamente, y nos dieron el cuidado médico maravilloso que nuestra salud necesitaba. Allí, en la Ciudad de Baltimore del estado de Maryland, "tierra de María", un médico genial, el doctor Alan C. Woods, Jefe del Instituto Wilmer del Hospital Johns Hopkins, se dedicó con piadoso amor, con sabiduría sin fin y con abnegada paciencia a combatir el mal que nos dominaba. Y ese médico maravilloso sufrió con el enfermo en lo peor del combate, y también se alegró con él cuando el mal fué quedando rezagado en la carrera. Y en días que eran de lento transcurrir y de hondo e íntimo desesperar supimos apreciar la unidad sin par de una pequeña familia, y la ayuda, el estímulo y el aliento que desde cerca y desde lejos nuestros demás familiares y amigos nos daban. Esa experiencia nunca la podremos olvidar, y a través de ella se han purificado y enriquecido más los nombres de nuestros seres queridos.

Por dos años vivimos en esa Ciudad de Baltimore, allí nació nuestra segunda hija, y allí la hija mayor conoció las primeras letras. Allí vivimos como una familia más dentro de la enorme colectividad de 140 millones de habitantes de los Estados Unidos, y pudimos apreciar la vida familiar desde dentro de la familia y no desde el punto de vista del viajero, como lo habíamos hecho antes. Y ya que conocimos esa vida en esa forma, busquemos entre nuestros recuerdos aquellos que puedan mostrarla.

*

Era el 12 de abril de 1945. Acababa de morir el Presidente Roosevelt. Entre la gente reinaba el desconsuelo, y millones de personas lloraban la muerte de su defensor. Pasaron las horas y los días y el pueblo dmostró su dolor a lo largo de un largo camino. Desde Hot Springs, en Georgia, hasta Washington, y desde Washington hasta Nueva York, las caravanas de criaturas humanas se reunían para tributar su último y silencioso homenaje al Hombre que había muerto. De día y de noche la mulittud esperaba, y su largo y abnegado esperar y su sincero y profundo sufrir nos hicieron recordar aquel otro suceso análogo en la historia de la Unión, el largo viaje final de Abraham Lincoln. También un vagón transportaba sobre acerados rieles los restos mortales del Presidente Lincoln, y los leñadores y campesinos bordeaban la ruta esperando el paso de su amado "Abe". Y en la noche desde Nueva York hasta Springfield, las hogueras quemaban la oscuridad como gigantescas antorchas de fúnebre cortejo. Y los leñadores y campesinos subían al vagón para convencerse por sus propios ojos que su Hermano había muerto. Y el pesar y el dolor reinaban en los hogares humildes de ese pueblo, en los hogares de trabajo y de sacrificio... Y la multitud seguía esperando el paso de los restos del Presidente Roosevelt. Su coche entraba despacio a las estaciones enlutadas por penachos de humo, y salía dejando ojos empañados y el duelo en el corazón de los hombres. Y en Hyde Park, bajo el lecho de rosas, halló descanso el cuerpo mortal de Franklin Delano Roosevelt, mientras las multitudes libres del mundo entonaban como un himno su recuerdo.

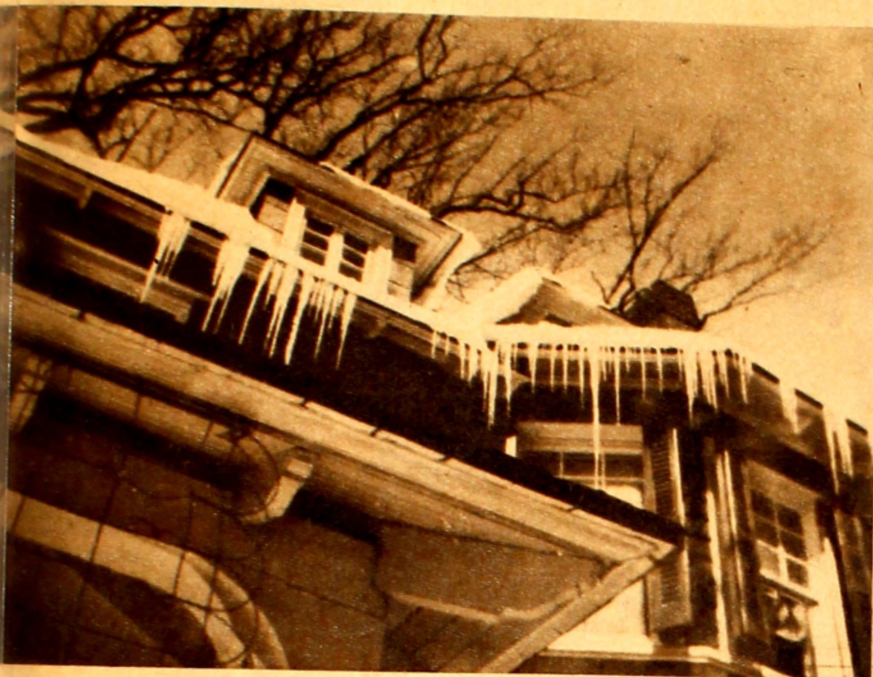
*

Junio en Roland Park, en la Ciudad de Baltimore. El verde follaje de los árboles cubre los espacios del bosque, mientras las casitas de piedra y madera se encuentran armónicamente distribuídas en este oasis de paz y de sombra. Los niños juegan y corren sobre el mullido césped, acompañados de sus perros, mientras las ardillas saltan y se persiguen en los árboles o sobre la mima hierba.

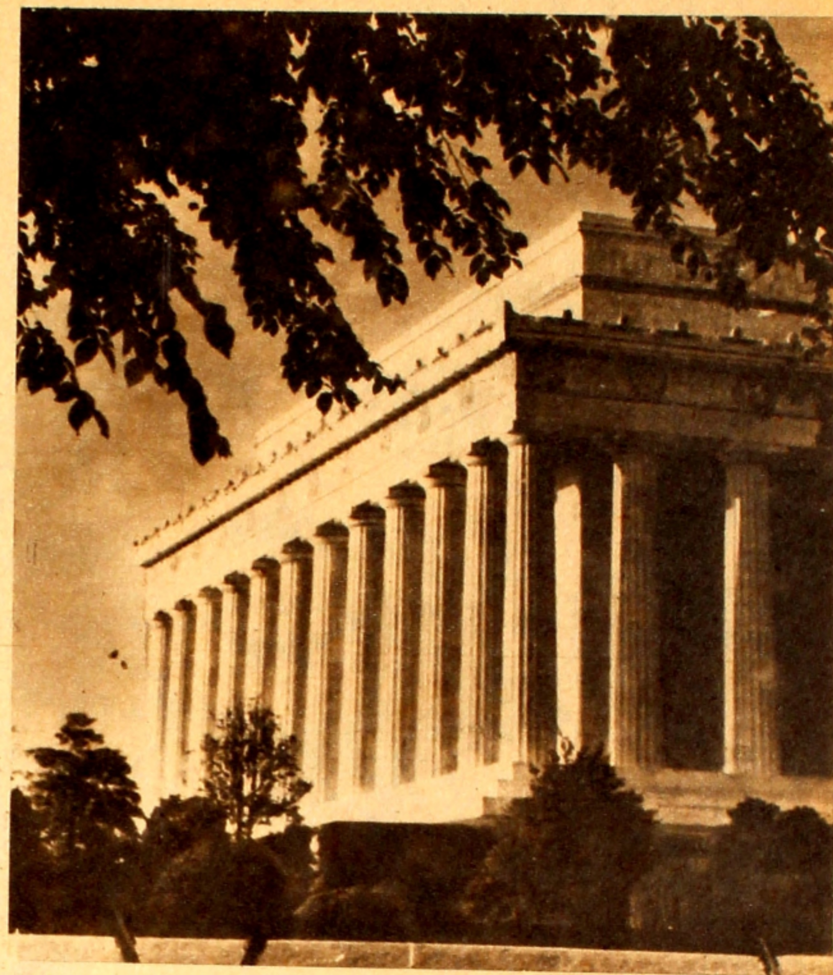
Entre las copas de los árboles se asoman los azules del cielo, mientras se siente el canto de los pájaros. A fines del siglo pasado, una compañía formada con capitales británicos compró varias hectáreas en las afueras de la Ciudad de Baltimore. Un arquitecto inglés planeó y proyectó un trazado de zona residencial media para esa área, e inmediatamente se plantaron nuevos árboles y el paso de senderos y caminos respetó los árboles existentes y aprovechó las curvas de nivel del terreno para destacar determinados paisajes y avenidas. El colorido fuerte y aún distinto de ciertos follajes se aprovechó para caracterizar ciertos puntos entre el monte, y hace cincuenta años comenzaron a construirse las primeras casas, las que se levantaron



La casita de piedra y madera, en Roland Park, Baltimore, en el Estado de Maryland.



Las agujas de hielo cuelgan de las cubiertas. Roland Park.



Monumento al Presidente Abraham Lincoln en una de las colinas del gran parque del Centro de Gobierno en la ciudad de Washington, D.C.

en piedra y madera. No se construyeron cercos de división entre los terrenos y el prado verde siguió ofreciendo sin interrupciones su belleza. En el correr de los años fué haciéndose cada vez más añeja la calidad de Roland Park, sus árboles jóvenes se hicieron robustos y fuertes, y sus casas, caminos y senderos fueron recogiendo la pátina del tiempo en su generosa y natural belleza.

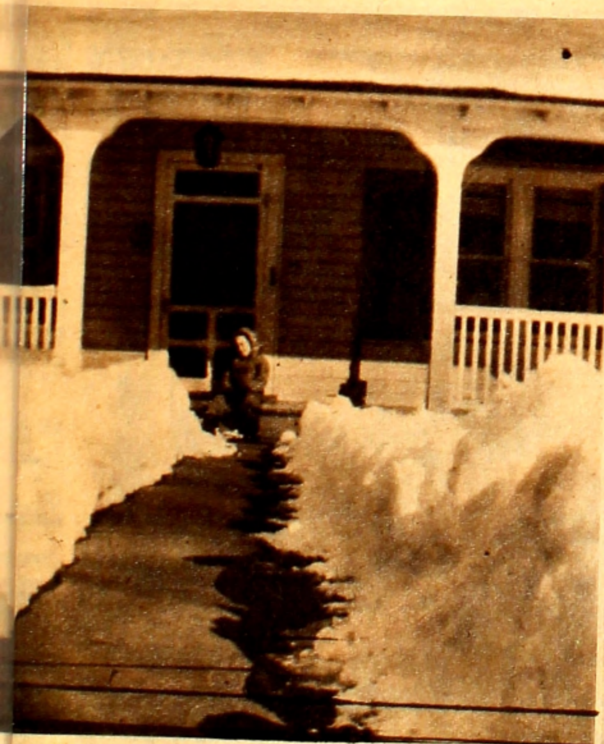
Corren vientos de Otoño sobre Roland Park. Los árboles cambiaron de verdes a rojos y a sienas el color de sus hojas, las que comenzaron después a caerse y a juntarse en montones de fuego sobre las tierras. Los niños se buscan entre ellos por las mañanas para ir a la escuela, y perros y ardillas juegan solos entre la arboleda. Ya no existe el fuerte calor del verano, y el aire es más suave y fresco y tiene el perfume de hojas quemadas. Las ardillas hacen su provisión para el invierno y juntan nueces en huecos de árboles y aún bajo la tierra. En estos días tiende a recrudecer la vida hogareña, y en sus celebraciones hay una fiesta de carácter infantil y otra de un profundo y honesto sentido religioso: "Halloween", la mascarada de la Víspera del Día de Todos los Santos es la primera de ellas, y "Thanksgiving Dinner", la Comida del Día de Gracias, es la segunda. Para la primera los hogares recibirán las visitas no siempre inocentes de "diablos", "brujas", "terribles magos" y demás elementos de semejante séquito infernal, a los que habrán de obsequiar con nueces, avellanas, caramelos, manzanas, etc., si no quieren correr el riesgo de tener sus terrazas o puertas embarradas o cristales de ventanas o de automóviles manchados de jabón. Es Día de Acción de Gracias en los Estados Unidos y en los hogares de sus familias se repite la Cena que hace cientos de años ofrecieron a su Creador los primeros peregrinos colonos de Massachussets Tras un largo y crudo invierno, los labradores habían recogido tardíamente los productos de sus cosechas. En el bosque encontraron moras y cazaron pavos silvestres, y a la mejor de sus mesas acudieron los esforzados hombres blancos y sus invitados, sus hermanos indígenas. Y en las casas de la Nueva Inglaterra se agradeció al Creador por todo lo que recibían esas criaturas que habían venido de otras tierras. Y aunque hoy no se trata de colonos ni de indígenas, ni de pavos ni moras silvestres, el pueblo celebra en sus mesas los dones y bienes recibidos, y los sigue agradeciendo a su creador.

Tiritan de frío los árboles del bosque, después de haber perdido su manto de hojas y el mismo frío haber carbonizado su corteza. La nieve blanca cubre los suelos y los techos. Los trineos y patines de hielo de los niños han sustituído sus bicicletas y patines de ruedas. Las casas y las cosas están recogidas en sí mismas, como queriendo abrigarse, y aún puede observarse afuera las señales que dejaran las pisadas de niños al jugar sus batallas de nieve. Va pasando diciembre, hasta que llegan los festejos de Navidad. Por muchos días la actividad familiar ha sido muy grande, y con regocijo se ha ido engalanando la casa para las fiestas. Guirnaldas o coronas rojas decoran cada ventana y la puerta, ramas de verde pino dan color y perfume a la casa entera, mientras que las hojas y frutos de "misletos" se han colocado en sitios estratégicos, como los umbrales de puertas, y el acebo con sus guinditas rojas dá tonos vivos entre estampas y tarjetas. Y cerca de la estufa que arde en su leña está el Arbol símbolo de la Navidad y de su Nochebuena: y en la cima del árbol que tiene de verde, de rojo y de blanco, está la plateada estrella, la que no atraerá ahora a los Reyes Magos de la Historia, pero que igual anuncia a todos del Milagro de Belén y del Niño que allí naciera. Y en los hogares de los Estados Unidos se repite el milagro, y al recuerdo del hecho o fantasía las familias, los amigos y las gentes se estrechan, se unen más, y es amor y es cariño que brillan en la fiesta. Aún el tiempo, con sus fríos, sus nieves, sus chicos y grandes cubiertos por pieles y botas bien gruesas, impone el hogar con su estufa encendida, con su amor y pureza. Y de la repisa de todas las estufas en esa Nochebuena cuelgan las gigantescas medias, a la espera del Santa Claus o San Nicolás que ha de venir montado en su trineo de renos a colmarlos de regalos con que los niños sueñan. Y en la voz de su cancionero popular surguió un hermoso verso que nos habla de niños, de San Nicolás, de regalos, de ratones y de reno y que, en su idioma original, de esta manera empieza:

Twas the night before Christmas
And all through the house
Not a creature was stirring,
Not even a mouse.
The stockings were hung
From the chimney with care,
In hopes that St. Nicholas
Soon would be there.
The children were tucked
All snug in their beds...

Guillermo JONES ODRIOZOLA.

Punta del Este, noviembre de 1947.



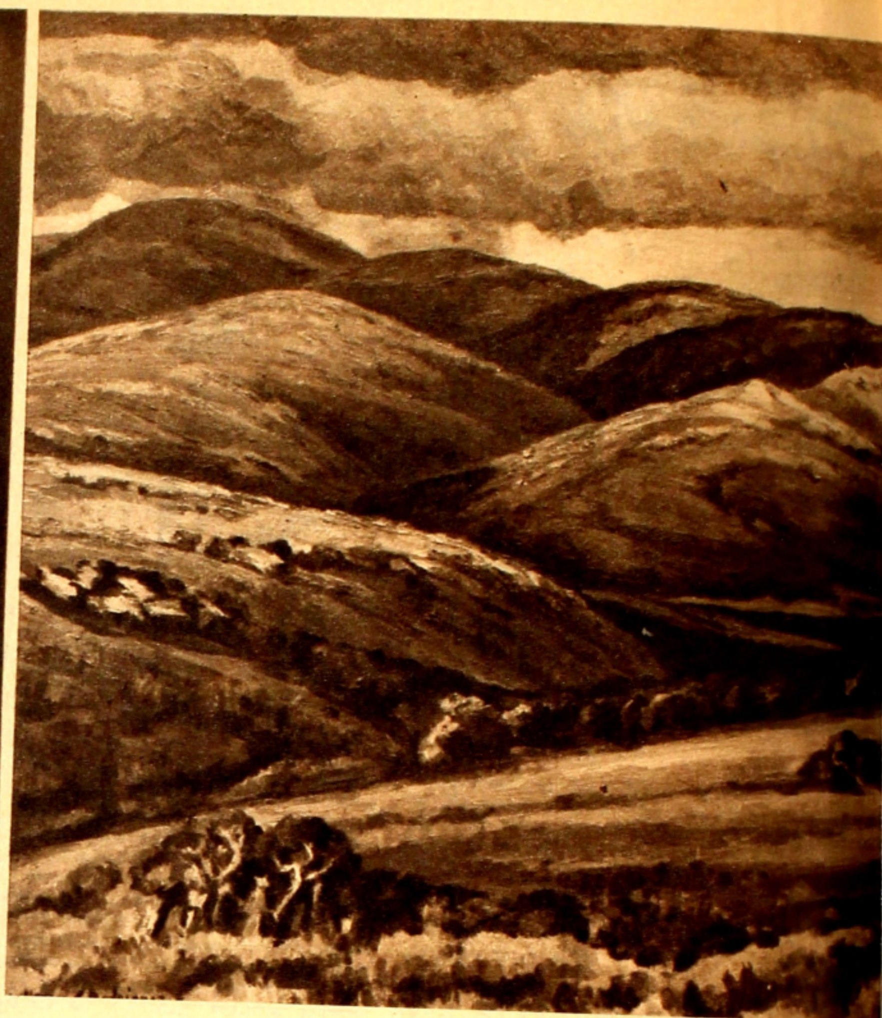
La nieve se apila a las entradas de las casas. Navidad de 1946. Roland Park.



Nieve en Roland Park, en la ciudad de Baltimore Md.



"FRANCOIS". Primer premio. Escultor Juan José Calandria.



VALLE DE LAS CALANDRIAS. Primer premio.

XI SALON NACIONAL

EL jueves próximo se inaugurará oficialmente el XI Salón Nacional de Bellas Artes, instalado en el local de la plazoleta del Solís, exposición de artes plásticas de la que en próximo número haremos el debido comen-

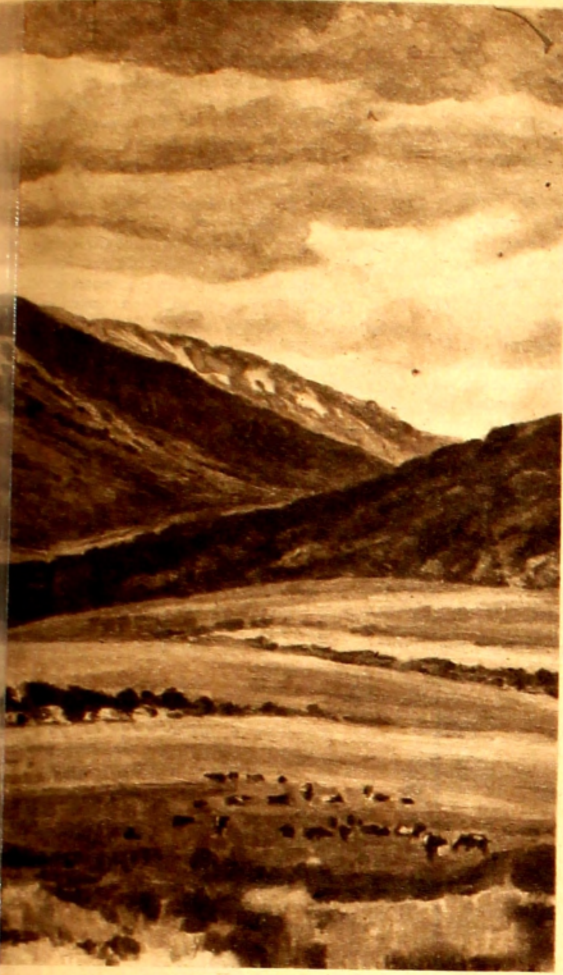
tar…
en…
C…
las…
nes…



PREMIO A LA COMPOSICION. Escultor Gervasio Furest Muñoz.



"PESCADOR". Tercer premio. Escultor Homero Bais.



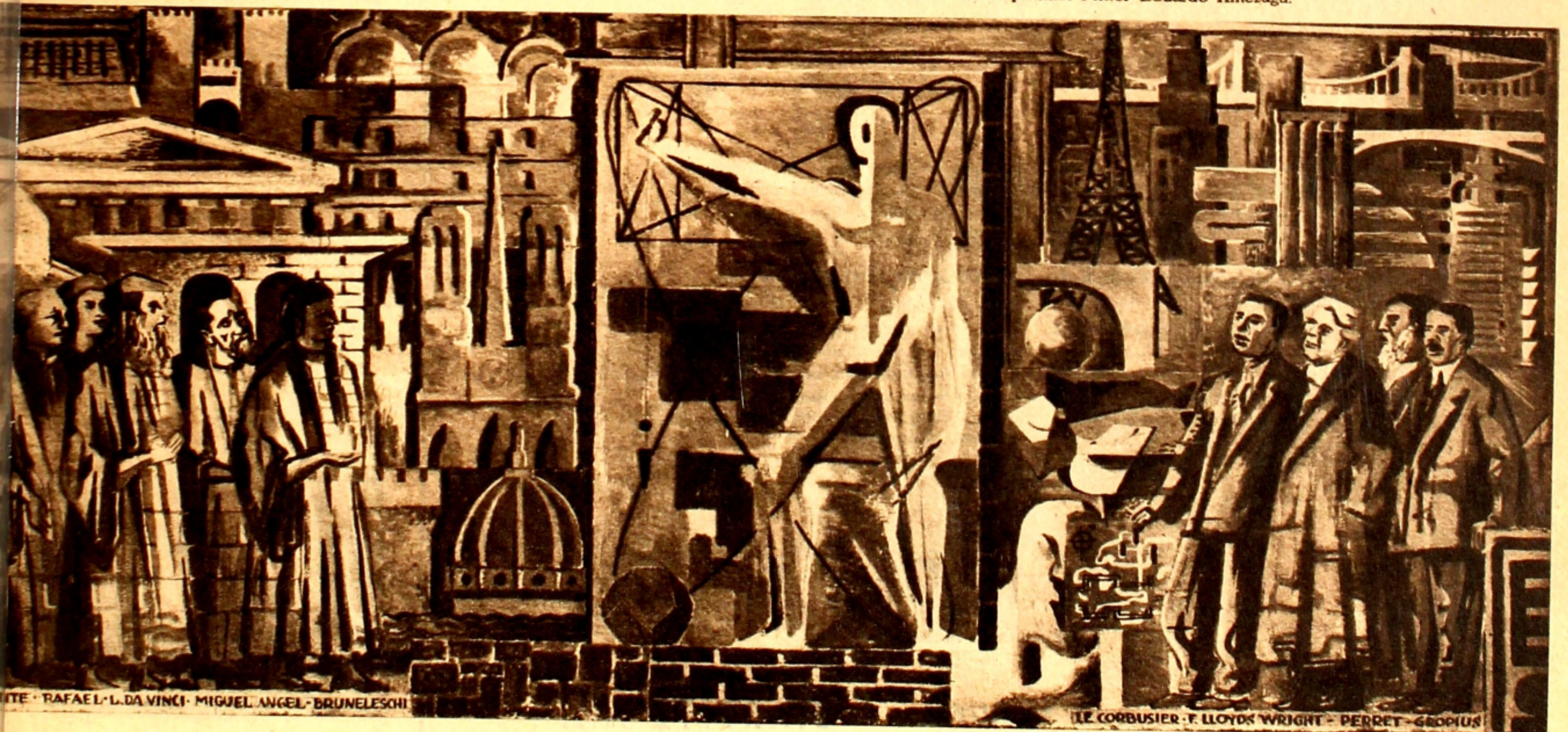
...mo C. Rodríguez.

BELLAS ARTES

...ó la muestra en conjunto y ...aciones individuales.
...o reproducimos algunas de ...n merecido premio y mencio-...



AUTORRETRATO. Gran premio. Pintor Eduardo Amézaga.



PREMIO A LA COMPOSICION. Pintor Norberto Berdía.

VISION DE BOLIVIA

HACIENDO cuenta detenida de las veces que entré en Bolivia durante los diez y seis años que, de uno a otro lugar, peregrino por el Continente, sumo treinta y tres las ocasiones en que he visitado este país, quedándome apenas el tiempo que media entre la llegada del ferrocarril internacional o la salida del vapor al Perú; y en otras oportunidades, viviendo meses en ciudades importantes o en villorrios indianos. Y sin embargo de esa permanencia, no la creo suficiente para adentrarse en el corazón de este pueblo, tan diferente en su formación que ha podido clasificársele indistintamente en los titulares de libros como "Pueblo Enfermo", o como "Raza de Bronce".

Su población se compone de: un 10 a 12 % de blancos; 55 % de mestizos o cholos; y el resto de indianos cuyos grupos mayoritarios son los aymará y los quechuas, que se repelen entre sí. En cierta oportunidad se comentaban episodios de la guerra 1932-35 con el Paraguay, recordándose el caso de un tren de prisioneros en los que viajan quechuas; se detuvieron a socorrer a otros desfallecientes bolivianos de raza aymará, y los primeros decían: "No le dé agua a ese aymará, jefe, que no entiende de gratitud y te matará cuando pueda".

La grandeza del autóctono que hoy vive en gran masa, tiene como punto de partida aquella civilización maravillosa que tuvo su asiento en la muerta y desaparecidad ciudad de Tiahuanako, a más o menos 65 kilómetros de La Paz, y bien podemos creer que si en el pasado fué capaz de "bordar" calendarios en piedra como el que muestra la Puerta del Sol, y edificaba palacios como los que dejan suponer los enormes pedrones y escalas del Kalasasaya, o levantaba monolitos como los que se admiran en la plazuela del Hombre Americano, ubicada hoy frente al Estadium de la capital, su ayuda en el presente sería mayor, si recibiera el impuiso que se comprometieron a darle en el Congreso de Pátzcuaro (México) con maestros de su propia raza o cuando menos que usaran su propia lengua, y los "acercaran' un poco más a la idiosincracia del blanco.

Los turistas que transitan por sus grandes centros poblados, nunca se detienen a pensar en el problema indiano, y al captarlo en sus cámaras fotográficas, sólo atienden al tipismo manoseado o al cromatismo tan necesario para la propaganda del viajero. Claro es que para meterse en esa alma de piedra se necesita mucho más que buena voluntad y algunos meses de estadas, pues son desconfiados por atavismo y llevan sus problemas y sus pasiones en el fondo de sus ojos retintos, apareciendo solamente a la superficie cuando lo ampara el perímetro de su "comunidad", estallando entonces violento y audaz, cruel y rencoroso, con reacciones pristinas adecuadas para novelas de realismo escalofriante, como las escritas últimamente por nuestro amigo el diplomático boliviano Dr. Raúl Bothello Gozalvez, y que al ser leídas lejos de su medio ambiente parecen fruto de una pesadilla y nunca de una diaria realidad.

El "problema del indio" como se le ha dado en llamar, corre parejo en Bolivia con la adquisición o consecución de un puerto sobre el Pacífico, ubicado en territorio nacional y donde pueda ondear libremente la bandera tricolor. Constantemente, y en especial en estos últimos años, vemos la propaganda de países vecinos a Bolivia que hablan de haber "arreglado la mediterraneidad de Bolivia"... pero eso es muy relativo.

Bolivia enseña a los escolares, que su territorio en tiempos de su constitución como país libre e independiente, ocurrida en 1825 bajo la égida de Bolívar, alcanzaba a los DOS MILLONES DOSCIENTOS MIL KILÓMETROS cuadrados de los



Estaño de Bolivia, cargándose en el vapor "Ollanta" que conduce también pasajeros al Perú, a través del lago Titicaca.

cuales hoy apenas disfruta UN MILLON TRESCIENTOS MIL, perdido el resto, valioso resto en el que cabrían media docena de naciones europeas, por la rapacidad de sus vecinos. El autor de esta nota, ha tenido ocasión de "palpar" la amargura de los futuros ciudadanos de Bolivia, cuando en un desfile escolar, efectuado en un día 6 de agosto, se paseó un gran cartel con el mapa de Bolivia tal cual era en sus orígenes, y pedazos enlutados de su suelo pasados a otros dominios. Aquel cartel, tenía una leyenda irónica que decía "LA REALIDAD DE BOLIVIA".

Los mismos textos de geografía, indican a sus estudiantes que Bolivia tenía un litoral sobre el Mar de Balboa de SESENTA Y SEIS MIL KILOMETROS cuadrados, perdidos cuando su desdichada guerra con Chile (1879) y que nunca pudo recobrar, pese a saber que iba a encerrarse entre las cumbres de la cordillera y las selvas tropicales de Oriente.

El Brasil dió hace tiempo paso a los productos bolivianos hasta el puerto de Santos en el Atlántico, y fué una muestra de amistad y acercamiento, pero que no llena del todo las necesidades del que se ahoga, pues para llegar a Santos, los productos de Bolivia deben viajar largo trecho en ferrocarril, y luego en camiones hasta Santa Cruz de las Sierras y desde allí todavía por tierra hasta Puerto Suárez, cru-



La tejedora del camino, que ha dejado su tarea para esconder la cara.



El progreso de Bolivia. Edificio del diario "La Razón", y al fondo la nueva Universidad, de 23 pisos.



1790 y 1947, reflejados en los edificios.



El monolito, símbolo de la grandeza del pasado, traído desde Tiahuanako.



Una de las calles de La Paz, populosa y moderna.

...ar el río Paraguay y volver a tomar el ferrocarril hasta Santos.

La Argentina dió zonas francas para Bolivia y se habló de canalizar el río Pilcomayo; lo primero también es ventaja relativa y lo segundo está por hacerse para que la riqueza del trópico salga aguas abajo hasta el río Paraguay-Paraná para llegar al Atlántico.

El Perú acaba de inaugurar (3 de octubre) el Puerto de Matarani sobre el Pacífico, donde Bolivia podrá recibir su mercadería; tiene un muelle y una profundidad de aguas que permiten el acercamiento hasta de barcos de 45.000 toneladas. Pero para llegar a él, habrá que cruzar el lago Titicaca, viajar casi dos días en tren hasta Mollendo y de allí siempre por el mismo medio hasta Matarani.

Todas estas ayudas favorecen a Bolivia, pero...

Bolivia está unida por vía férrea con Buenos Aires (R. A.) con Antofagasta y Arica (Chile) y con Mollendo (Perú), pero su comercio, especialmente los minerales, sufren por la escasez de material rodante, máxime en esta época (y desde la guerra) en que no pueden reemplazarse los elementos necesarios para un buen servicio.

Los que han viajado alguna vez a La Paz en tren desde el Sud, conocen las interrupciones por desperfectos... o simplemente porque las locomotoras ya gastadas no alcanzaban la suficiente presión atmosférica para arrastrar el convoy, siempre mixto de pasajeros y carga.

En esos casos, el viaje de tres días se hace en cuatro: los pasajeros se apeñuzcan, los asientos nunca alcanzan y las camas son objeto de una puja desesperada, con coimas que algunas veces sobrepasan en dos veces al valor que cobra el ferrocarril.

Mientras eso ocurre, el pueblo trabajador de Bolivia marcha hacia el progreso: sus ciudades se agigantan, el modernismo de líneas derrota a las viejas casonas de la colonias; las calles se higienizan; se mejoran los medios de siembra y recolección de cosechas y se abren continuamente nuevas bocas-minas para sostener la fama que siempre ha gozado Bolivia, aquella que hacía decir hace ya muchos años: "con la plata obtenida del cerro de Potosí, se puede hacer un puente que llegue hasta Madrid"... pero ese progreso no ha podido adquirir todo el empuje que se observa en sus vecinas, pues su comercio exterior está trabado por la distancia y la falta de medios en cantidad para elevarlo, a lo que permite el potencial de la nación, fomentándose de paso el contrabando, como el que se ha visto tantas veces durante la pasada contienda. Camiones de todos los tamaños cruzaban la frontera por el Departamento de Santa Cruz de las Sierras, para ir a vender el caucho a la Argentina al precio bien remunerador de 75 pesos el kilo.

La virilidad de este pueblo que algún autor llamó "enfermo" se pone de manifiesto de vez en cuando. A lo largo de sus revoluciones (más de 105) desde 1825 en adelante, hubieron estallidos donde la masa tomó desquites de los gobiernos, y aunque los procedimientos fueron apartados de las leyes y hasta crueles, demostraron que sus hombres dan pecho al peligro y enfurecidos no reparan en valla alguna para arribar a lo que se hubieran propuesto.

Después vuelve la calma, como río que vuelve a su cauce, aparecen nuevos caudillos políticos, se desvía su atención con promesas a corto o a largo plazo, y de nuevo se adormece a la "hidra de cien cabezas" que vuelve a pensar en sus pequeños problemas, en el diario trajín, y si acaso en que "tuvieron" costa sobre el Pacífico.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

Fotografías del autor.



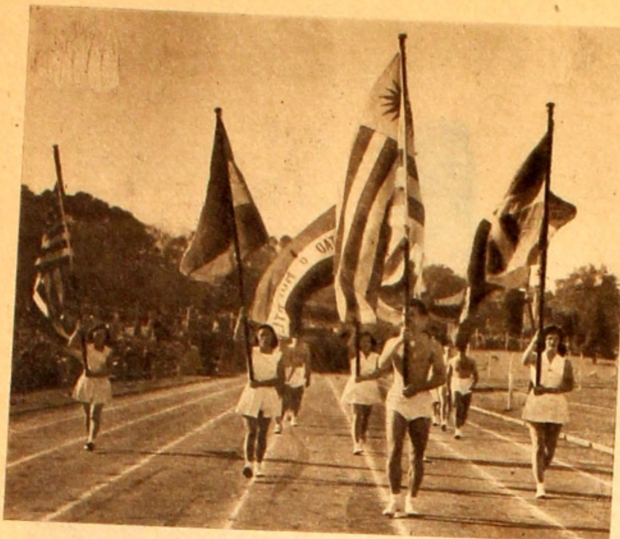
Mercados de cemento y ferias callejeras, signo de dos épocas que se encuentran.



Mercado Camacho.



Una avenida central de La Paz.



Un núcleo de componentes del curso para profesores.



Los atletas visitantes y López Testa aguardando el comienzo de las pruebas en la pista del Parque José Batlle y Ordoñez.

ATLETISMO INTERNACIONAL

DESDE 1942, y a raíz del ingreso del Sr. Américo Pedragosa Sierra a la presidencia de la Confederación Atlética, como también por el apoyo que recibiera de otras autoridades, el atletismo nacional recobró bastante su prestigio, a la vez que alcanzó su desarrollo aspectos de significación alentadora.

Paulatinamente, nuevas etapas fueron determinando la gestión entusiasta y próspera, hasta que diversos campeonatos están proclamando la bondad de las tareas emprendidas; nos referimos a esos torneos de carácter nacional que se están cumpliendo y que si bien todavía no trasuntan sus protagonistas el verdadero estilo de preparación para estas justas, en realidad ponen en evidencia una labor orientada a un mejoramiento satisfactorio.

Días pasados, la Comisión Nacional de Educación Física, cuya dirección desempeña el señor Aníbal Z. Falco, tuvo el acierto de lograr que los atletas norteamericanos y suecos, que tan interesantes demostraciones de energía y destreza hicieran en Buenos Aires, vinieran a nuestra pista del Parque José Batlle y Ordóñez, ofreciendo un espectáculo que no sólo contó la presencia de varios miles de personas, sino que sirvió para apreciar el grado de adelanto de la cultura física de los países a que pertenecen las figuras que desplegaron tan elocuente prueba de capacidad.

La circunstancia de que los atletas visitantes expusieron excelentes recursos, sobre todo en materia de saltos y diversas carreras, sirvió para destacar la necesidad de que aumente la educación física y sobre todo pudiéndose apreciar sus ventajas a través de performances que sin duda alguna dejan claras enseñanzas.

En nuestro ambiente, con gran frecuencia, son destacados hacia prestigiosos centros de enseñanza deportistas locales y si bien han de adquirir conocimientos la verdad es que mucho demoran en hacerlos conocer, dándose el caso de un congreso efectuado en Méjico hace ya un año, sin que hasta ahora se haya difundido el informe oficial respectivo.

Para la afición al atletismo, y aun en cuanto a sus mismos profesores, muchos de ellos jóvenes y con grandes inquietudes en cuanto al aprendizaje y perfeccionamiento, jornadas como la reciente en el Parque José Batlle y Ordóñez, pese a su carácter casi fugaz, permiten la observación directa y con ella se gana en conocimientos prácticos.

Por Estados Unidos de Norteamérica actuaron Marck Whitfield, especialista en 400 y 800 mts. llanos; Tom Carey, figura brillante en los 100 y 200 metros llanos; Richard Marcom, crack de salto largo y salto con garrocha; por Suecia actuaron Bile Ljulggren especialista en 400 y 800 metros llanos, Arme Ahman notable en salto triple, O. Ljungron, en los 1500 metros, Haakon Lidman en 110 metros vallas, con quienes alternó el atleta argentino Alberto Triulzi, recordman sudamericano, cuya asistencia a nuestra fiesta deportiva inspiró un profundo reconocimiento hacia la amistad que tradujo.

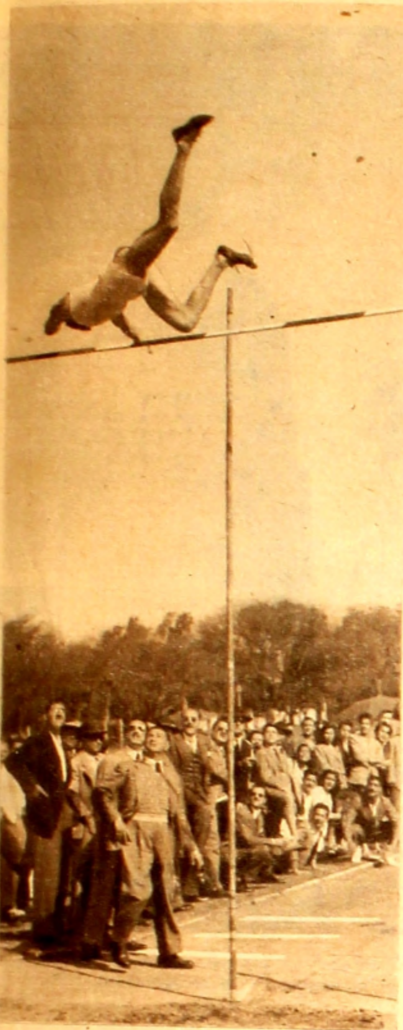
Figura excelente de nuestra representación fué el sprinter uruguayo J. J. López Testa, brillante atleta que surgiera en el primer campeonato nacional universitario, competencia que desde su iniciación señalara el acierto de que fuese llevada a efecto.



Paso característico del nuevo gran atleta uruguayo López Testa.



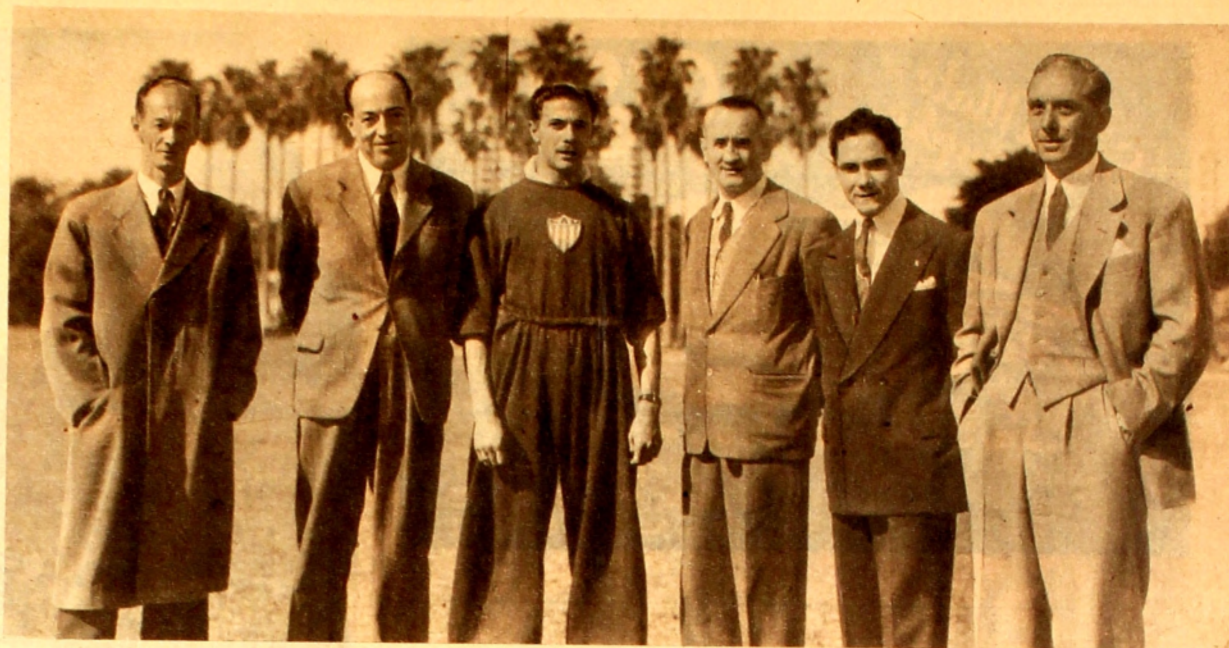
El excelente atleta sueco Lidman, saludando a nuestro público después de ganar la prueba de vallas.



El atleta norteamericano Richard Marcom, salva la varilla, en salto con garrocha, colocada a mts. 4.17.



El campeón norteamericano de garrocha



En la pista de atletismo se llevó a efecto esta reunión de figuras brillantes de nuestro deporte, algunas ahora alejadas de la actividad: A. Buzetti, director técnico del Club Treinta y Tres, a la vez de López Testa; Carlos Bastos, que fuera recordam en 100 y 200 metros; López Testa, la figura del presente; Juan C. Cazalá, el otrora gran campeón de boxeo; Ures Castro, el campeón de patin, y Héctor Suppici Sedes, brillante automovilista.



Deteniéndose un instante en su tarea de recoger las espigas, dos niños de la región de La Beauce contemplan el monumento con recogimiento.

VIA DE LA LIBERTAD

DESDE Cherburgo hasta Bastogne la "Vía de la Libertad" marca los 1.200 kilómetros que recorrió el ejército de Patton en progresión fulminante, hace apenas tres años.

La "Vía" cruza las llanuras de Normandía, las landas bretonas, las planicies de Anjou y de Beance, y se dirige hacia el Este. Antes de llegar a Bastognes, se cruza en Verdún con otra "Vía Sacra", la de la primera guerra mundial, y atraviesa Lorena y el Ducado de Luxemburgo. En todo su recorrido, la bordean ruinas dolorosas, nombres ilustres de ciudades y aldeas mártires, y testimonios de la gran batalla de la Liberación.

De kilómetro en kilómetro, hitos blancos marcarán este recorrido. Su dibujo es severo y sencillo: la antorcha de la libertad emerge de las ondas, hacia una banda con las estrellas americanas. La "Vía de la Libertad" quedará así como un monumento conmovedor del recuerdo y del reconocimiento de Francia a sus aliados.

El conjunto de la vía se inauguró el 18 de setiembre en presencia de altas personalidades, y de destacaméntos de tropas francesas y aliadas.

Exclusivo para el Suplemento de "EL DIA



Colocando uno de los hitos sobre su base de cemento.

Tarzan

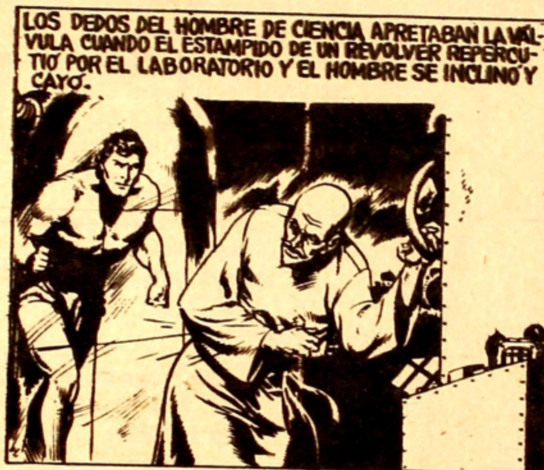
por EDGAR RICE BURROUGHS

BRAVURA DE JANE





















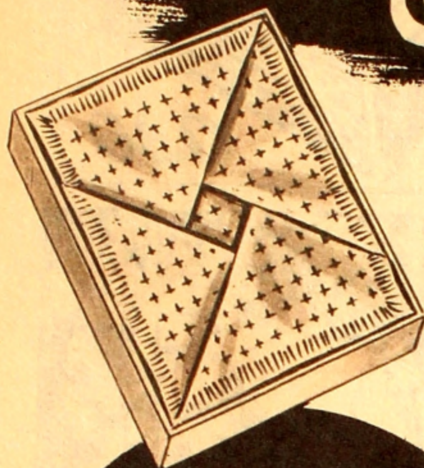
Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

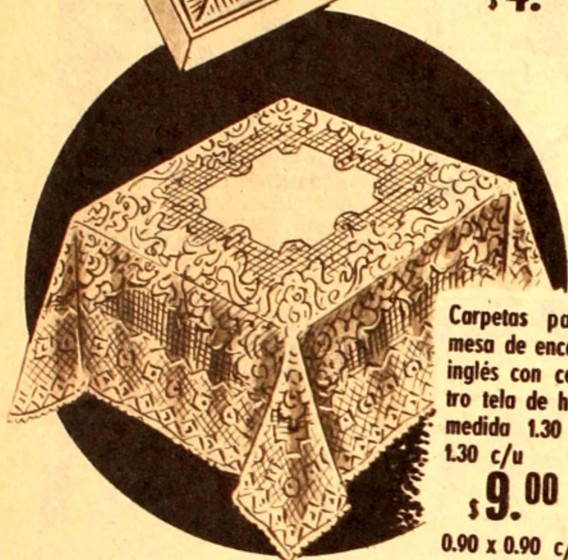
SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR



PARA SU CASA DE CAMPO o PLAYA



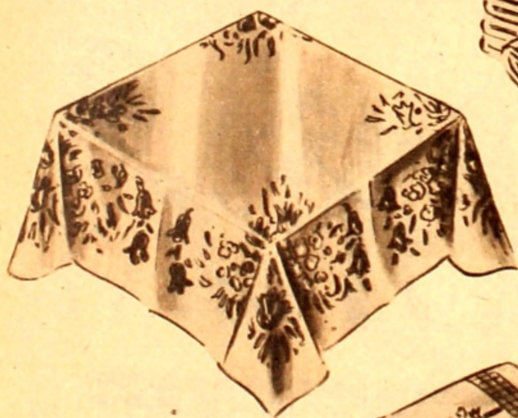
Juego de mantel para té en rica tela panamá colores de gran distinción medida: 1.20 x 1.20 con 4 servilletas el juego $ 4.80



Carpetas para mesa de encaje inglés con centro tela de hilo medida 1.30 x 1.30 c/u $ 9.00

0.90 x 0.90 c/u $ 3.80

Carpetas de hule para mesa en originales estampados y variedad de colores medida: 1.30x1.30 c/u $ 7.50

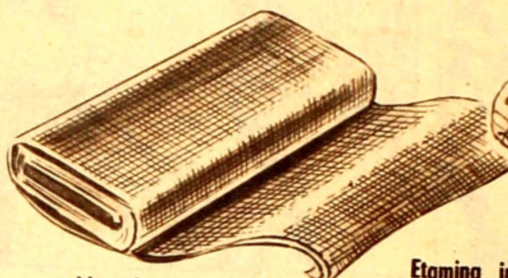




Servilletas blancas de alemanesco tipo italiano gran calidad medida: 0.55 x 0.65 doc. $ 10.50



Toallas de alemanesco en interesantes bordados medidas 0.50 x 1.10 c/u $ 2.40



Marquisette en color ocre ideal para cortinas, visillos etc. ancho mt. 0.95 el mt. $ 1.40



Etamina inglesa estampada en extenso surtido de gustos y colores ancho mt. 0.90 el mt. $ 1.80



Cretona tapestri grandes diseños estampados y en colores firmes ancho mt. 0.90 el mt. $ 3.00

Colchas blancas panal lavables para 2 plazas $ 11.00 para 1 plaza $ 9.50



Toallas americanas marca 'Haynes' de excelente felpa gran surtido de colores medida: 0.55 x 1.10 c/u $ 3.00



GRAN OPORTUNIDAD

Caminero de hule tipo "Linoleum" ancho mt. 0.60 el mt. $ 1.50

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

En nuestras tres casas:

SUC. CORDON	CASA MATRIZ	SUC. GOES
Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO	Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA	Av. Gral. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO